MUSEO DE ALCALÁ DE GUADAÍRA

"ALCALÁ EN 1812"

10 DE MAYO A 23 DE SEPTIEMBRE DE 2012

La cruz del inglés 2012

Ayuntamiento de
Alcalá de Guadaíra
PATRIMONIO HISTÓRICO Y NATURAL

200 AÑOS DE LEYENDA URBANA

Todo el mundo en Alcalá de Guadaíra sabe dónde está la Cruz del Inglés, sin embargo pocos podrán dar respuesta a aquel que pregunte dónde está allí esa cruz y quién era ese inglés al que hacen referencia. Durante mucho tiempo no se ha tratado más que de un topónimo curioso y evocador, un localismo anecdótico que se ha transmitido milagrosamente de generación en generación en la cultura popular sin que ni siquiera se haya visto nunca reflejado en el callejero oficial del municipio.

La Cruz del Inglés da nombre a la confluencia de la calle Bailén, la avenida de Antonio Mairena, la calle Madueño de los Aires y la calle Arahal, en otro tiempo importantes vías de comunicación que se cruzaban en este punto. Tal circunstancia es por la que también se conoce todavía hoy al lugar y sus alrededores como *Los Cuatro Caminos.*

Cuatro Caminos y Cruz del Inglés, uno más antiguo, otro posterior, han sido por ello nombres ambivalentes con los que la tradición oral ha designado a un mismo punto de la ciudad; si bien el primero aludía a su condición de encrucijada, el segundo hacía referencia a un sencillo humilladero situado en la zona. Esta sencilla cruz caminera sería precisamente la protagonista de una historia que haría de ella un hito único y característico.

En la actualidad la Cruz del Inglés es una intersección de calles como otra cualquiera de la ciudad. Hace doscientos años, sin embargo, este lugar estaba a las afueras del antiguo casco urbano de Alcalá de Guadaíra, siendo los cuatro caminos que le daban nombre unas destacadas vías de comunicación que pasaban por el pueblo.

Por un lado nos encontrábamos con el arrecife de Madrid a Cádiz (Antonio Mairena-Bailén), una de las más importantes y transitadas carreteras de la España de la época, antecedente de lo que supondrían después la N-IV y más modernamente la A4.

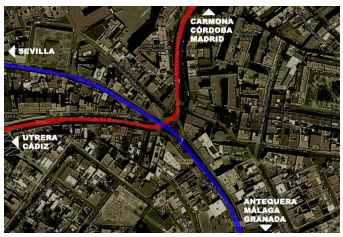
Por otro lado estaba la salida del casco urbano del camino de Gandul (Madueño de los Aires-Arahal), que aunque popularmente tomaba el nombre de la cercana localidad a la que conducía, era en realidad parte del trazado del camino que cruzando Alcalá comunicaba Sevilla con Antequera y toda la Andalucía Oriental. Es decir, lo que se correspondería con la actual autovía A-92.

Imagen de la zona conocida como la *Cruz del Inglés*. Al fondo, el emplazamiento del primitivo humilladero.

Fotografía tomada a mediados del siglo XX desde la fábrica de harinas *La Modelo*. En ella se puede apreciar la actual avenida Antonio Mairena en dirección a la Cruz del Inglés

La Cruz del Inglés quedó definitivamente absorbida por el crecimiento de Alcalá. Las carreteras que la originaron se transformaron en travesías urbanas y tanto la cruz como el recuerdo del inglés terminaron desapareciendo materialmente sin dejar rastro alguno.

Pero sin embargo el topónimo en sí mismo resistió. La fortuna quiso que su peculiar historia quedara escrita en los anales del padre Flores, sin que por ello dejara de sobrevivir vagamente en la cultura popular, transmitida de boca a boca dentro de cierto aura de leyenda.



Confluencia del arrecife de Madrid a Cádiz (rojo) y del camino de Sevilla a Antequera (azul) en el actual trazado urbano de Alcalá.

REALIZADO POR:
la cruz del inglés 2012

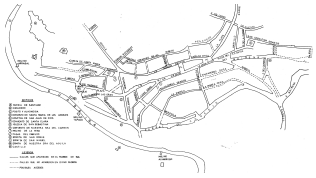
Alcalá durante la Guerra de la Independencia

A finales del siglo XVIII, Alcalá de Guadaíra era una población de unos 3.500 habitantes dedicados en su mayor parte a la agricultura, la panificación, la molienda y la arriería. Sus 700 casas se extendían alrededor de la vaguada natural definida por el eje urbano Mairena-La Plazuela-La Mina-Plaza de las Eras. Había solo dos barrios, collaciones o parroquias (Santiago y San Sebastián), un convento franciscano, uno de frailes carmelitas, otro de monjas clarisas y un hospital atendido por hermanos de San Juan de Dios. Además, el pueblo contaba con otro hospital mantenido por el ayuntamiento, un pósito de trigo, un matadero y una casa de postas para las dilegencias que circulaban por el arrecife de Madrid a Cádiz.

Las malas cosechas, plagas, epidemias y hambrunas hacen que Alcalá comienze el siglo XIX inmersa en la progresiva decadencia demográfica y económica que caracteriza a la crisis del Antiguo Régimen en España.

En 1808 estalla la guerra contra la sorpresiva ocupación napoleónica del país. A partir de entonces la población de Alcalá se empieza a ver afectada por los reclutamientos militares, las contribuciones, tanto en metálico como en especie, y los alojamientos de tropas, viéndose obligada en general a poner todos los recursos disponibles al servicio de la causa bélica contra el invasor.

A principios de 1810 el avance del enemigo hacia el sur se hace imparable. Lo que queda del ejército regular español no puede esta vez impedir la irrupción de los franceses en el valle del Guadalquivir, como sí ocurrió en Bailén un año y medio atrás. El mismo José I Bonaparte viene en la retaguardia de un poderoso contingente, encabezado por el mariscal Soult y comandado Víctor, Sebastiani y Mortier. Se pretende el definitivo sometimiento de Andalucía al nuevo rey, acabar con la Junta Central refugiada en Sevilla, que encabezaba la resistencia, e implantar en su lugar una leal administración afrancesada.

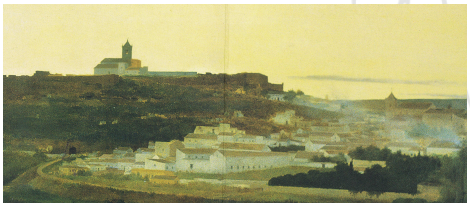


Plano urbano de la época según aparece en la obra *Alcalá de Guadaíra a finales del Antiguo Régimen (Análisis sociodemográfico)*, de María del Carmen de la Fuente Cordero (1985).

El 23 de enero la Junta Central abandona Sevilla para refugiarse esta vez en Cádiz, un bastión mucho más fuerte y seguro para resistir. Entre el día 27 y 28 de enero pasa por Alcalá el general duque de Alburquerque al mando de los últimos soldados españoles que ven los lugareños recorrer sus calles; vienen desde Extremadura por el camino de Cantillana buscando el arrecife de Cádiz. Tras ellos ya no hay más defensores de la nación, el pueblo queda sumido en el vacío y la incertidumbre.

En la noche del 29 de enero de 1810 los tambores de la *Grand Armée* resuenan ya por el camino de Mairena. Se trata de la vanguardia del mariscal Víctor, a quien el cabildo municipal no tendrá más opción que recibir como la nueva autoridad, al igual que lo han hecho esa misma noche los cabildos municipales de Carmona, El Viso y Mairena. En aquellas fechas el ayuntamiento de Alcalá lo componían dos alcaldes, Francisco Caraballo y José Díaz, uno por el estado noble y otro por el estado llano; un alguacil mayor, Luis María Galeazo; dos regidores, Pedro García y Juan Díaz Galindo; dos diputados de abastos, Gabriel de Lora y Agustín Bono; y finalmente dos síndicos, Manuel Navarrete y Francisco Arias.

Llegado poco después a Alcalá, donde se aloja en una confortable casa de la calle Herreros, José Bonaparte y todo su estado mayor detienen la marcha del ejército aquí para decidir si continúan su rápida conquista de Andalucía hasta Cádiz para interceptar a las tropas españolas y a los miembros de la Junta Central que huyen en desbandada, o bien si se detienen en forzar la rendición de Sevilla.



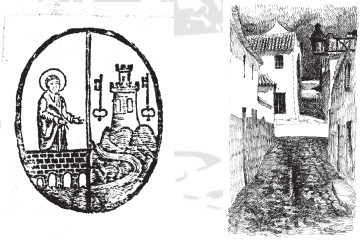
Detalle del cuadro titulado *Vista panorámica de Alcalá y el castillo desde el Cerro de San Roque,* de José Pinelo (1885). Salvo el trazado del ferrocarril, muestra una perspectiva no muy diferente a la que podría contemplarse desde allí en los tiempos de la ocupación francesa. Obsérvese que la torre de Santiago presenta un aspecto y altura parecidas a la del santuario de Nuestra Señora del Águila, ya que todavía no se le había añadido el cuerpo de campanas de la reforma de 1892.

José I tiene el mandato de su hermano Napoleón de conquistar lo antes posible Cádiz y liberar los buques franceses anclados allí. Sin embargo, el mariscal Soult cree conveniente no dejar atrás una ciudad como Sevilla: extensa, populosa, refugio de soldados españoles derrotados y rica en recursos.

El consejo de Guerra donde se discute la estrategia a seguir tiene lugar en Alcalá. En él se decide que lo más conveniente es pactar una ventajosa capitulación para Sevilla. Sería un contratiempo que se produjera un nuevo y complicado sitio como el de Zaragoza.

Sin guarnición militar y sin defensas adecuadas para resistir un ataque de artillería, con un clima cada vez más enrarecido intramuros de la ciudad, las autoridades civiles y religiosas hispalenses aceptan las condiciones y acuden a Alcalá el 30 de enero para firmar la rendición. Al día siguiente José I hace su entrada triunfal en Sevilla por la puerta de Jerez. El tiempo que se ha perdido en ello será crucial para que el ejército español y la Junta Suprema hayan llegado sanos y salvos a Cádiz, se hayan hecho fuertes tras sus baluartes y cuenten para su defensa con la ayuda de los ingleses. Se pone así la primera piedra para la resistencia al largo e infructuoso asedio francés y para la reunión de las Cortes que elaborarán la primera Constitución española.

En Alcalá, a partir de ahora, las contribuciones, las requisas y los alojamientos de tropas se harán mucho mas gravosos, ya que entre otras cosas los exige un insaciable ejército invasor que ni siquiera respeta la plata de las iglesias. Como consecuencia de esto pronto se agudizará la miseria en el pueblo, que sufrirá las consecuencias de los abusos, el expolio y la represión. La convivencia de los vecinos con los soldados franceses asentados de manera permanente en Alcalá resultó bastante conflictiva. Hubo varios ajusticiamientos de civiles, entre ellos tres acusados de asesinar a un francés. No sería este el único caso. Durante generaciones se contaron historias de soldados franceses arrojados a los hornos de las panaderías o a los pozos del camino de los Silos.



Izquierda, antiguo sello municipal. Derecha, plumilla de Martínez Recacha donde se muestra lo que pudo ser el aspecto de la callejuela de la Botica (actual calle Blanca de los Ríos), antiguo límite entre las collaciones de Santiago y San Sebastián.

LOS SUCESOS DE 1812

La ocupación de Alcalá duró dos años y medio. Su fin lo desencadenó el levantamiento del cerco de Cádiz y la retirada hacia Murcia y el Levante de los franceses en Andalucía. el 27 de agosto de 1812 un ejército integrado por españoles, ingleses y portugueses, después de avanzar desde Huelva a través del Condado de Niebla y el Aljarafe, se presenta en Triana con el objetivo de liberar la ciudad de Sevilla.

Allí se produce lo que se conoce como la Batalla del Puente de Triana, entre el contingente aliado a un lado del Guadalquivir y los franceses al otro. Estos han quedado en Sevilla para cubrir la retaguardia del mariscal Soult, que ha huido de la ciudad unos días antes junto con su estado mayor y todo aquel que formó parte de la administración josefina durante los dos años y medio que ha durado la ocupación.

Sobre las tablas del antiguo puente de barcas de Triana, con los franceses empeñándose en destruirlo bajo el fuego aliado, se producen escenas de auténtico arrojo. Una la protagoniza el brigadier John Downie, aventurero escocés al mando de una partida de guerrilleros extremeños, cuando se precipita solo y al galope sobre los franceses que intentan desmontar el puente.

Otro de los que destacan en la batalla con nombre propio es el teniente coronel John Scrope Colquitt, del primer regimiento de *Foot Guards*, que al mando de la compañía ligera del 3er. batallón resulta de los primeros en cruzar el puente y romper las líneas enemigas.

Los aliados acabaron tomando el puente de Triana, tras lo cual los franceses emprendieron una precipitada huída atravesando la ciudad y saliendo por el camino de Antequera, en dirección a Granada. En su retirada, las tropas napoleónicas que defendían Sevilla pasan por Alcalá entre saqueos, insultos e incluso muertes, sembrando el pánico en la población civil, que abandona la villa para refugiarse en las haciendas y cortijos del campo.

Fotografía del antiguo puente de barcas de Triana antes de que en 1851 se construyera el actual.

Grabado perteneciente a la serie *Los desastres de la guerra*, de Francisco de Goya.

El 1 de septiembre, las columnas inglesas que participaron días antes en la batalla del puente de Triana, al mando del coronel John Byrne Skerrett, reciben la orden de marchar a Alcalá para tomar el control del pueblo, abandonado por los franceses, y así restablecer el suministro de pan a la capital. No se sabe exactamente donde se alojaron, pero en ningún caso parece lógico que utilizaran el castillo, como sí habían hecho los franceses durante su ocupación, ya que al contrario de ellos, los ingleses estaban actuando como un ejército aliado que avanzaba tras la huída de su enemigo, por lo tanto sin necesidad de atrincherarse tras unas murallas. Resulta normal por ello que utilizaran como cuartel algún convento exclaustrado, viviendas civiles o incluso que acamparan a las afueras. De cualquier modo, los ingleses no establecerían ninguna base permanente en Alcalá, solo estaban de paso.

Litografía inglesa representando a dos soldados del *1st. Regiment of Foot Guards* durante la guerra en España.

EL TENIENTE CORONEL COLQUITT

En el despacho oficial enviado a Cádiz al general Cooke informando de la liberación de Sevilla, firmado el 28 de agosto de 1812, el coronel Skerret expresa su especial agradecimiento al teniente coronel Colquitt, de quien dice se halló comandando un destacamento de los *Foot Guards* durante la acción.

Es de suponer además que John Scrope Colquitt salió indemne de la batalla, pues de hecho no aparece su nombre en la lista de heridos de aquel día. A pesar de ello, sabemos que cayó enfermo poco después como consecuencia de la fatiga y las altas temperaturas bajo las cuales marchó a paso ligero durante casi 5 kilómetros antes de tomar el puente de Triana. Con el transcurso de los días la fiebre agravó su estado, lo que obligó a que permaneciera convaleciente en Sevilla en el momento en que el ejército inglés se trasladó a Alcalá.

Cuando John Scrope Colquitt llegó a Sevilla tenía 37 años. Estaba casado con Jane Anne Lewin, con la que tenía a Georgina Mary, de 12 años, y a Ernest August, de 4, además de un hijo anterior de su esposa llamado Henry.

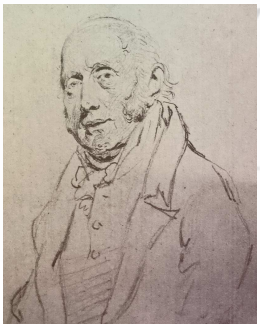
Había nacido en Liverpool, en el seno de una próspera familia de funcionarios relacionados con la aduana y el ayuntamiento. Su padre, abogado municipal, le procuró tanto a él como a su hermano pequeño Samuel una excelente educación en los colegios de Macclesfield y Rugby. El 6 de noviembre de 1792, con 17 años, fue admitido en el *Trinity College* de Cambridge.

Cabría pensar que el señor Colquitt esperaba que su hijo mayor estudiase leyes en una prestigiosa universidad y que terminara siguiendo sus mismos pasos de letrado y regidor municipal de Liverpool. Sin embargo, el destino de John no siguió esa hoja de ruta. Eran tiempos en los que el ejército inglés, presente en los cinco continentes, se descubre para miles de jóvenes como una excepcional manera de participar de toda la grandeza de un imperio en continua expansión, y por supuesto John Scrope Colquitt no será ajeno a este contexto. Dos años escasos después de entrar en Cambrigde, en 1794, abandona sus estudios para siempre y es recibido como alférez (*Ensign*) en el cuerpo más elitista de la infantería inglesa: el *First Regiment of Foot Guards*, en el que alcanzó el grado de teniente coronel en septiembre de 1810.

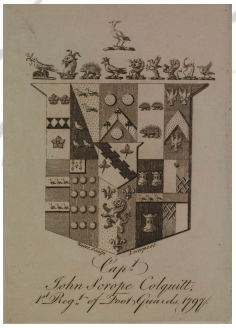
Unos meses antes, en marzo de ese año de 1810, su batallón había desembarcado en la Isla de León para ayudar a los españoles en la defensa de Cádiz del asedio francés. En marzo de 1811 luchó en la batalla de Chiclana y en agosto 1812, tras levantarse el asedio, participa en la que sería su última acción bélica: la expedición para liberar Sevilla.

El 4 de septiembre de 1812, el teniente coronel de infantería John Scrope Colquitt fallece en Sevilla a consecuencia de la fiebre. Su batallón, que se encontraba destinado en Alcalá, reclama su cuerpo para enterrarlo allí con todos los honores que se merecía. Al día siguiente, 5 de septiembre, recibió sepultura en campo abierto, entre salvas y oraciones en inglés, bajo una cruz que existía a la entrada del pueblo en el lugar conocido como *Los Cuatro Caminos*.

Después de enterrar al teniente coronel Colquitt, el 7 de septiembre las columnas británicas marcharon a pacificar Mairena del Alcor, donde permanecieron dos días. El 9 volvieron a Alcalá y finalmente el 11 partieron hacia Utrera, donde se reunieron todas las compañías que formaban el 3er. batallón del *1st. Foot Guards*; tanto las que habían participado en la toma de Sevilla como las que permanecieron en Cádiz. Después de algunas semanas el batallón al completo recibió órdenes de unirse al ejército de Wellington en Madrid, por lo que al emprender la marcha desde Utrera y volver a Alcalá camino de Carmona debieron pasar todos junto a la tumba de John Scrope Colquitt y rendirle un último homenaje.



Retrato a lápiz de Scrope Colquitt (1719-1783), abuelo del teniente coronel Colquitt. Era funcionario en la aduana de Liverpool y alguacil de su ayuntamiento.



Ex libris heráldico que Colquitt encargó un grabador de Liverpool llamado Samuel Yates cuando todavía era un joven capitán de 22 años. John Scrope Colquitt ya poseía una importante biblioteca por aquellas fechas.

Acuarela pintada por Colquitt en 1811 mientras se encontraba en la Isla de León. En ella compara los galones que lucían las bocamangas de las diferentes unidades españolas e inglesas.

EL ORÍGEN DEL TOPÓNIMO

Sir James Fellowes (1771-1857), jefe del departamento médico del ejército inglés en España, se encontró de manera casual con el lugar donde había recibido sepultura su amigo John Scroope Colquitt. Así describió aquella experiencia en un libro publicado en Londres en 1815, tras su servicio en la *Peninsular War*:

"Poco después de que el ejército francés, bajo el Mariscal Soult, hubiese levantado el sitio de Cádiz, las tropas británicas abandonaron la ciudad y se dirigieron a Sevilla para unirse al resto de las tropas que ya habían ocupado la ciudad. Camino a Sevilla, visité Alcalá de los Panaderos. La ciudad está situada en un cerro y es sorprendente por su ubicación saludable y por los restos de una extensiva muralla y castillo moriscos, los cuales le dan un aspecto romántico. El lugar es más fami-liar para mí que para la mayoría de las otras personas, por unas circunstancias que se produjeron allí y que me dejaron, en esos momentos una impresión de melancolía: mientras examinaba su ubicación, me informaron que mi amigo y compañero de colegio, el teniente coronel John Colquitt de la infantería, había muerto en Sevilla y le habían llevado a Alcalá donde le enterraron unos pocos días antes de mi llegada. Visité el lugar y encontré la tumba, señalada sólo con una columna de piedra y una cruz, encima de un cerro a poca distancia del pueblo, en frente de la carretera de Carmona; más tarde levantaron un monumento con una lápida, un último tributo a la memoria de mi amigo."

Por otra parte, de la reseña que sobre el tema hace el padre Flores en su obra *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaíra* (1834), se podría perfectamente deducir el impacto que causó entre la población local el entierro de aquel oficial extranjero:

"Otra lápida sepulcral está en el corral de este convento (se refiere al convento de San Juan de Dios, actual ayuntamiento): es del Inglés Juan Scroope Colquit, que murió el año 1812 á la salida de los Franceses de Sevilla y entrada de los Españoles con las tropas Inglesas aliadas: se trajo á enterrar á esta Villa por estar en ella su regimiento, y parece le hicieron honores militares fúnebres á la Inglesa y lo enterraron segun el ritual de la Iglesia Anglicana."

Después también menciona este autor en su obra el nuevo nombre con el que el pueblo a partir de entonces bautizó a la vieja cruz de los Cuatro Caminos, y de cuál fue la suerte tanto de la lápida como de los restos de Colquitt.

"Primeramente estuvo sepultado á la derecha de la salida de la calle Gandul para Marchenilla en el montecillo, pasado el arrecife, junto á la Cruz que hoy llaman del Inglés; allí se le puso la lápida: después se trasladó con algunos restos o huesos á la huerta de S. Francisco por orden de D. Juan Downie, alcaide que fue de los Reales Alcázares en 18 de abril de 1817; y en 1821 á 1823 se trajo solo la lápida á S. Juan de Dios."

El aventurero escocés John Downie, el primero que se lanzó al ataque sobre el puente de Triana, fue aquel día herido en la cara y derribado de su caballo por los franceses, quienes lo capturaron y se lo llevaron prisionero en su huída atado a un cañón. Lo abandonaron moribundo en Marchena, y cuando se recuperó de sus heridas, el Ayuntamiento de Sevilla en agradecimiento a su valentía durante la batalla intercedió para que fuera beneficiado por el rey Fernando VII con el cargo de alcaide del Alcázar.

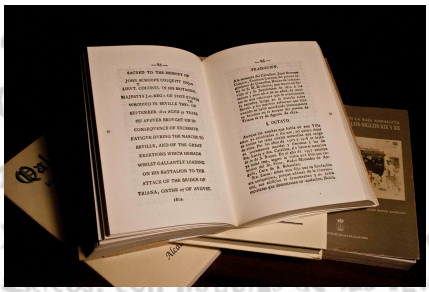
Fue él quien se encargó de la lápida bilingüe que se colocó en la sepultura de John Scrope Colquitt. Y como efectivamente dice el padre Flores, algunos años después fue también quien ordenó el traslado de lápida y restos a la huerta del convento de San Francisco, probablemente buscando un sitio mas digno y sosegado que los Cuatro Caminos para el eterno descanso de su antiguo compañero de armas.

Tras la expulsión de los frailes del convento de San Francisco durante el Trienio Liberal, ya solamente la lápida se salva del expolio y se lleva al hospital de San Juan de Dios, de donde terminó desapareciendo y perdiéndosele su pista durante años.

Gracias al testimonio de Sir James Fellowes, podemos asegurar con absoluta certeza que la columna de piedra alcoriza que salió del derribo y movimiento de tierras de una vieja casa de la zona, es con toda seguridad aquella que se coronaba por una sencilla cruz de forja y que recibía el nombre de *Cruz del Inglés*.

Posiblemente la columna y su cruz se derribaran con motivo de la Revolución de 1868, cuando se dio fin a otras cruces situadas en caminos y vías públicas. Puede ser también que aquel rústico humilladero desapareciera simplemente con la expansión del pueblo, a finales del siglo, cuando probablemente quedara incluido dentro de un solar urbano. En un caso o en otro, lo cierto es que a pesar de la desaparición física de los elementos, el topónimo *La Cruz del Inglés* perduró para siempre en el callejero popular de Alcalá.

Humilladero en Alcalá de los Gazules, Cádiz. Según las noticias históricas y los restos encontrados, la primitiva Cruz del Inglés probablemente tuvo una aspecto similar.



Texto de las *Memorias Históricas de la Villa de Alcalá de Guadaira* del padre Flores (1834), donde se transcribe el epitafio de John Scrope Colquitt. Siempre constituyó la única fuente de referencia a nivel local para conocer al protagonista de la historia de *La Cruz del Inglés*.

Grabado del brigadier John Downie, héroe de la batalla del puente de Triana y posteriormente alcaide de los Reales Alcázares de Sevilla.

RESCATANDO LA HISTORIA

Las noticias sobre el origen del topónimo de *La Cruz del Inglés* llamaron siempre la atención a los curiosos lectores que se acercaban a las *Memorias históricas* del padre Flores, sobre todo desde que estas fueron reeditadas con una mayor difusión en 1979.

En 1997 el historiador local Francisco García Rivero fue uno de los primeros en reclamar la memoria del topónimo, llegando incluso a promover sin éxito la reconstrucción de lo que pudo ser aquel monumento funerario. También informó sobre el hallazgo durante unas obras en la zona de la columna que probablemente formaría parte del primitivo humilladero de la Cruz del Inglés.

Otro de los alcalareños fascinados por la curiosa historia de la Cruz del Inglés fue el poeta y profesor universitario Enrique Baltanás, llegándole a dedicar al misterioso protagonista uno de sus poemas. Lo publicó en el libro *Medidas Provisionales* (2004) con el título de *La Cruz del Inglés*, y en sus versos reflexiona existencialmente sobre un sugerente nombre y una historia personal ya por todos olvidada:

(...)

"De ti tan solo queda, o ni siquiera,
esta anónima cruz, este lugar
al que nombró tu muerte,
donde tus huesos añadieron tierra
-un puñado muy leve-
a la tierra de España.
Donde se alzó la tumba de un soldado,
cruza aprisa hoy la vida, indiferente.
Nadie sabe tu nombre.

Pero yo lo he buscado y quiero recordarlo:
Teniente Coronel John Scroope Colquitt,
que cayó frente al puente de barcas de Triana,
con treinta y siete años, un mal día
de agosto, para no
levantarse ya más y esta olvidado
bajo asfalto y semáforos, disuelto
su barro inglés en la española tierra,
donde yo lo imagino,
lívido el rostro, rojo el uniforme,
en sus ojos abiertos el último destello
del sol hostil y la enemiga carga.

Donde se alzó la tumba de un soldado,
podrá borrar el tiempo toda huella,
pero queda una voz que en silencio nos habla
y nos dice: ¿No eres, tú también, un soldado
que aún no sabe el lugar
ni la hora del último combate?
¿no esperas, tú también, ser silencio y olvido
en medio del ruido de la vida?"

Feria 1997

Cosas de nuestra Alcalá

El inglés de la Cruz o la 'Cruz del Inglés'

Francisco García Rivero

Sin embargo, salvo las cortas referencias del padre Flores, y a pesar del interés que suscitó en algunos esta historia, nada más se supo nunca en Alcalá sobre quién era realmente John Scrope Colquitt. Todo lo que se escribía sobre él en las publicaciones locales era una sucesión de vueltas en espiral en torno al texto del epitafio que el padre Flores llegó a transcribir en su obra. Y aún así, muchos alcalareños de a pié todavía desconocían incluso el verdadero origen del topónimo.

Por eso, al hablar sobre la historia de la Cruz del Inglés era inevitable siempre hacerse una pregunta: al cabo de casi doscientos años, ¿era todavía posible arrojar más luz sobre aquellos hechos y sobre aquel personaje?

En 2010 un grupo de alcalareños se propuso la tarea de investigar, difundir y poner en valor uno de los topónimos populares más característicos de nuestra ciudad. Un vestigio inmaterial de aquella Alcalá de los tumultuosos años de la Guerra de la Independencia que milagrosamente había llegado hasta nosotros justo a tiempo de cumplir su bicentenario.

Arropados por el apoyo de otros colectivos e instituciones como la Asociación de Amigos de la Historia Padre Flores, la Federación de Industriales y Comerciantes de Alcalá de Guadaíra (FICA), la Fundación Nuestra Señora del Águila, la Asociación Libre de Prensa Alcalareña (ALPA), Alcalá Cultura y Sociedad, Foro Oromana, Cabalgata de Reyes Magos, Club de Tenis Oromana o la Federación de Asociaciones de Vecinos, constituyeron en octubre de ese año la asociación *La Cruz del Inglés 2012*.

Además de marcarse como principal objetivo el promover la ejecución de un monumento conmemorativo, los miembros de la asociación se embarcaron en la tarea de investigar y recopilar todos los datos que fuera posible obtener respecto al personaje y a los hechos que motivaron el topónimo.

Se halló la lápida original de Colquitt, su ex libris, su testamento o una singular acuarela que pintó solo un año antes de morir. Incluso se localizaron a algunos descendientes de sus familiares más directos. En definitiva, y de manera totalmente inesperada, salió a la luz el bosquejo de una biografía hasta ahora oculta que ha servido para delinear lo que solo era una vaga imagen, casi fantasmagórica, de uno de los más curiosos protagonistas del callejero popular de Alcalá de Guadaíra.

Información

La Voz de Alcalá

PRESENTACIÓN. LA ASOCIACIÓN «LA CRUZ DEL INGLÉS 2012» QUIERE DEDICAR UN CONCIERTO EN LA ZONA EN SU HONOR

Homenaje al soldado que dio nombre a La Cruz del Inglés

Se trata del teniente coronel John Scroope Colquitt que fue enterrado allí ■ Este hecho, recogido por el Padre Flores, dio lugar al topónimo que se conserva doscientos años después